



Una vez definidos los objetivos para abordar la esfera socioafectiva, que fortalece la sensibilidad de los sujetos, resulta indispensable aludir a los procedimientos que posibilitan la concreción de los mismos. Al respecto el autor **Hernández (1998)** alude tres dimensiones de las cuales deben derivarse los procedimientos para la concreción de los objetivos socioafectivos:

- dimensión cognitiva
- dimensión afectiva
- dimensión conativa.

Señala el autor que la dimensión cognitiva nos remite a casos en los cuales la inadaptación humana viene determinada por moldes cognitivos o hábitos mentales inadecuados, que influyen en que la información de la realidad percibida tome un carácter inadecuado. Añade que la inadaptación también se fomenta por acumulación de sentimientos, provocando descontrol o perturbación emocional, lo que remite a la dimensión afectiva. Asimismo, apunta, que la inadaptación puede venir determinada por el aprendizaje de hábitos comportamentales inadecuados, lo que nos remite a la dimensión conativa. (Hernández, 1998)

Las consideraciones anteriores permiten concluir que los procedimientos que trace el maestro para cubrir objetivos de la esfera socioafectiva no pueden ser al azar, sino que hará uso de procedimientos que contemplen estas tres dimensiones, por ejemplo, a través del trabajo con la información puede ayudar a modificar los moldes cognitivos inadecuados, por otra parte puede utilizar procedimientos afectivos que favorezcan la descarga emocional en unos casos y la sensibilización en otros, y también procedimientos conativos o conductuales que modifiquen, a través del manejo de antecedentes y consecuentes, los comportamientos impropios (Hernández, P. Pág. 210)

Lo más relevante de la delimitación en estos procedimientos está en orientar la acción consciente de los maestros en el terreno de las intervenciones en la socioafectividad, pues las actitudes, los sentimientos, emociones etc. no se modifican con “rollos informativos” a no ser que la dificultad detectada requiera de procedimientos cognitivos.

Por supuesto que la realidad no es tan segmentada como la hemos mostrado aquí al hacer una disección de los procedimientos de influencias en la esfera socioafectiva para el logro de objetivos en dicha esfera, pues realmente las dificultades de los alumnos en el terreno de las actitudes, las emociones, los afectos, etc. se dan en un entretreído no segmentable fácilmente, pero lo cierto es que esta disección tiene valor metodológico, toda vez que facilita la orientación consciente del accionar pedagógico - didáctico.

Es en la labor didáctica del proceso de enseñanza-aprendizaje donde se da la relación maestro alumno a través de diferentes tipos de interacción, a saber: interacción directa del docente, acciones de grupo, trabajos individuales de los alumnos e interacción profesor –alumno.

En la actuación directa del profesor las dimensiones cognitivas, afectivas y conativas se deben comportar de manera diferente en función de lograr la efectividad requerida; por ejemplo, la dimensión cognitiva puede



abordarse por la vía de la información, con actividades que se centren en diálogos, narraciones, valoraciones, extrapolaciones del contenido curricular a la esfera socioafectiva, etc., pero la dimensión afectiva requiere, en primer lugar, de un clima empático adecuado y de la puesta en acción de lo autovivencial; por su parte la dimensión conativa requiere que el maestro actúe sobre la base de análisis de condiciones de la clase, indicadores de estímulo, refuerzos, recompensa, etc.

En la actuación de grupo se requiere que la dimensión cognitiva conduzca al contraste informativo a través de debates y análisis de situaciones problemáticas, mientras que la dimensión afectiva, requiere de expresiones grupales que prioricen ya sea la expresión corporal o el fomento de sensibilización hacia una esfera determinada, por su parte, la dimensión conativa requiere de influencias de líder, aprendizaje a través de la observación, actividades de juegos y todo lo que favorezca la cooperación y cohesión.

Cuando la relación es sobre la base de trabajos individuales de los alumnos, la dimensión cognitiva puede recibir atención a través de tareas de información, lecturas específicas y reestructuración cognitiva a través del análisis personal de sus problemas; la dimensión afectiva requiere de sus expresiones emocionales ya sea a través de la escritura, la pintura, la relajación etc., por su parte la dimensión conativa requiere de procedimientos de autocontrol, autoevaluación, autoanálisis, autorefuero, etc.

Cuando la relación se da en la interacción maestro-alumno, la dimensión cognitiva debe conducir al alumno a descubrir y reestructurar diversos campos de su vida mediante entrevistas orientativas ; en la dimensión afectiva requiere de que esas entrevistas o encuentros se den en clima afectivo que les permita expresar sus puntos más críticos, sobre lo cual se debe tener una extraordinaria visión ética y por último, desde la dimensión conativa se han de proporcionar medios para la acción comportamental, pero guiándola y revisando el comportamiento realizado.